



Pentsamendu
Askearen garapena

Del pensamiento
libre

Jesús Biurrun (Ed.)

Errieta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Personalidad Evaluación y Tratamientos Psicológicos
Norrasun eta Ebaluazioa eta Tratamendu Psikologikoak

**Pentsamendu Askearen
Garapena
Gizaki estekatuen garaian.
Jose Luis De la Mataren ibilbidea**

**Del Pensamiento Libre en
el tiempo de los hombres
atados.**

**El itinerario de
Jose Luis De la Mata**

Jesús Biurrun (Ed.)

eman ta zabal zazu



universidad del país vasco euskal herriko unibertsitatea

Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos
Nortasuna, Ebaluazioa eta Tratamendu Psikologikoak

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la perceptiva autorización.

© Jesús Biurrun, 2003

© Dpto. Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos (UPV)

Portada: Brueghel, el *viejo*

Contraportada: Xabier Morrás

Nº I.S.B.N.: 84-608-0136-5

Nº Depósito Legal: SS-0651/04

Impresión:

Fotocopias Zorroaga

Avda. Tolosa, 70

20018 Donostia

Jesús Biurrun, ed.

Universidad del País Vasco

Euskal Herriko Unibertsitatea

Avenida Tolosa, 70

20018 Donostia - San Sebastián

AURKIBIDEA - INDICE

HITZAURREA - PROLOGO

Comunicación, psicopatología, intervención: El itinerario de J.L. De la Mata1

1. ATALA – 1ª PARTE AINTZATESPENA - RECONOCIMIENTO

Las Lecciones que nos dejás	7
<i>Sagrario Yarnoz, UPV-EHU</i>	
Agur al profesor J.L. De la Mata en el camino	9
<i>Jesús Biurrún, UPV-EHU</i>	
Palabras para el profesor José Luis De la Mata	15
<i>Rafael Redondo, UPV-EHU</i>	
...Como queremos	21
<i>Nicolás Ziganda, Osasunbidea</i>	
Compañeros, amigos y "directora"	27
<i>José Luis de la Mata, UPV-EHU</i>	
José Luis De la Mata-ri omenaldian Del 2001 al 2003	33
<i>Teresa Gil, UPV-EHU.</i>	

2. ATALA – 2ª PARTE ESTIMUA - AFECTO

Otros talaron las selvas	45
<i>Jesús Guerra, UPV-EHU</i>	
Duintasunaren eredu	47
<i>Xavier Isasi, UPV-EHU</i>	
Kaindarren ihesaldiaren kontua	51
<i>Fito Bornaetxea, UPV-EHU</i>	
Bidelaguna agurtzerakoan	55
<i>Paulo Iztueta, UPV-EHU</i>	

La Referencia	59
<i>Patxi Salinas, UPV-EHU</i>	
Pentsamendu bakarra unibertsitatean	61
<i>Mikel Urkola, UPV-EHU</i>	
El profesor que reclamaron los alumnos	65
<i>Angel González, UPV-EHU</i>	
Zorroaga Oroimenean	67
<i>Txillardeggi, UPV-EHU</i>	
Por una Universidad nacional vasca y popular	71
<i>Auzo Taldea, UPV-EHU</i>	
El árbol del Emperador	77
<i>Teresa Gil, Jesús Biurrun, UPV-EHU</i>	

3. ATALA – 3ª PARTE EMAITZA TRABAJO

Problemas de adaptación. Criterios de Salud	89
<i>José Luis de la Mata, Teresa Gil, UPV-EHU</i>	
El Silencio en la comunicación	105
<i>Carmelo Ibáñez, UPV-EHU</i>	
Euskara jalgi adi plazara	109
<i>Pilartxo Etxeberria, UPV-EHU</i>	
Acerca del pensamiento sobre salud/enfermedad en la cultura popular vasca	117
<i>Jesús Biurrun, Mikel Plazaola, UPV-EHU</i>	
La universidad ante el abuso de drogas: retos actuales	139
<i>Amando Vega, UPV-EHU</i>	
El Aguila y las Palomas	171
<i>Jose Luis De la Mata</i>	

Comunicación, psicopatología, intervención: El itinerario de J. L. De la Mata

La biografía de una persona es la biografía de su tiempo. Esto pasa por ser un aserto sabido pero decididamente no lo parece tanto lo que ese enunciado significa. Decir que la vida de una persona es la de su tiempo implica decir que es la de las gentes, objetos, emociones, sucesos, ideas, proyectos que constituyen el mundo que vive. La tiranía del yo, el gran invento judeocristiano, del que tan empeñosamente vivimos los psicólogos y en cuyo seno rezonga el grueso de la grey con sus líderes a la cabeza, nos facilita la broma sobre la distinta sustancia del plato del ejecutivo y el del parado. Si se permitiera reparar en que ambos consumen lo mismo, aunque uno de ellos sólo imaginariamente (se es pobre porque se vive rodeado de riqueza y a la inversa), debería cambiar de paradigma o de actitud. Lo que supone reconocer las distintas formas que adopta la vida humana, la de cada uno de sus seres, y sus extensiones. No es sencilla la tarea. Aceptamos que la persona se constituye especularmente pero seguimos creyendo que nada existe detrás del espejo. Alicia, a lo sumo. Y que el propio espejo es una simple superficie pulida, impregnada de azogue. En los tiempos del gato de Schrodinger.

Demos ahora un paso más. Lo que hace destacable la biografía de una persona es la forma y grado en que representa su mundo y la huella que deja en él. Algunos hablarán aquí de la fama (notoriedad, en nuestros días), la materia más caduca de cuantas existen, a decir de los clásicos. Otros preferimos la calidad de la huella sobre su extensión, en símil literario a Espinosa sobre Zunzunegui. Es por todo ello que hablar del profesor J. L. De la Mata es más que hablar de un profesor y más que hacerlo de ese ciudadano particular.

La etiqueta profesor es, así, sólo una de las que permiten identificarle pero todas las demás etiquetas colaboran a configurar el profesor que conocemos. Como no podía ser de otro modo, por más que moleste al pensamiento categorial. ¿Cabe un psicólogo, un psicoterapeuta, que *sólo* sea eso, psicólogo o psicoterapeuta? Sería tanto como pensar un autor que sólo fuera autor. ¿De qué?, exclamaríamos al punto, qué piensa, qué escribe aquél cuya actividad se reduce a pensar o

a escribir. Nada. Lo que ya es algo, permitámonos la ironía, si lo comparamos con esa otra nada fruto de la disciplina de gimnasio, sudor y *doping* incluidos, que constituye un compendio de las formulaciones posibles, reiterativas y ritualizadas tan común en nuestro medio. Otra cosa es que manifestar ese plus de identidad resulte conveniente. Cuando el modelo prescrito es el del ser unidimensional, socabar el sobrante de humanidad comienza por ser una norma de urbanidad para terminar constituyendo una pauta de supervivencia. Justo lo que no ha hecho J. L. De la Mata, para fortuna de su desempeño profesional y de cuantos le acompañamos dentro y fuera de la universidad durante tantos años. Su itinerario ideológico, profesional, social y político recorre un entre siglos que parte del 36 y se interna en el siglo XXI. Un periodo caracterizado por el tránsito de la era atómica a la de la informática, llevadas ambas a sus más radicales consecuencias. Pensar la convulsión interminable de Dachau-Hiroshima y el desencarnamiento informático universal, ensayar fórmulas de intervención ante ambos, ha exigido la más aguda creatividad. Tal es la tarea de nuestro tiempo, siendo el resto rutinas de matadero o burocracia. Es en ese lugar donde hemos buscado con la seguridad de encontrarlo a J. L. De la Mata. El lugar que habitamos y tanto interés existe en que no vivamos.

Los textos del presente volumen recorren la figura de De la Mata y retratan paisajes particulares del ecosistema que todos nosotros y sus autores en particular compartimos con él. Su presentación refleja tres momentos: el del homenaje tributado por sus compañeros de la Facultad y de su actividad clínica el 12 de diciembre de 2004, el posterior al mismo con escritos que reflejan cuanto evocó en los presentes y quienes no pudieron asistir, y una muestra, forzosamente limitada, de los temas y estilos de trabajo de nuestra comunidad académica. Dicho con otras palabras, el momento del reconocimiento, del afecto y del trabajo. Un reconocimiento que lo es primero de uno mismo para poder extenderlo al otro, de ahí que no todos sean capaces de tributar(se)lo. Un afecto que vale por salutación e irreverencia, deseos y propuestas, memoria y complicidad. Un trabajo, por fin, que entre nosotros abarca la reflexión, la transmisión del saber, la investigación y la intervención.

En este texto, que transcurre en el territorio de J. L. De la Mata, en el tiempo-vida, en expresión de Pross, que hacemos con él, se expresa una concepción de la psicología que hoy está siendo cuestionada. La describiré como una concepción transversal y nuclear simultáneamente. El objeto que trabaja el psicólogo es la vida mental y la conducta humanas. Mirará con competencia sobre los hechos sociales, históricos, culturales, políticos, jurídicos y sanitarios en que se den o expresen esas producciones mentales y conductuales. Nada humano que tenga en éstas

su origen le es ajeno. De ahí la torpeza de los hiperespecialistas que excluyen de su canon psicológico saberes y ámbitos que necesariamente le competen y constituyen. Es la perspectiva transversal. La perspectiva nuclear consiste en comprender que el estudio y la intervención sobre el bienestar/malestar humano (OMS) es el motivo que unifica en un corpus psicológico, tal como hoy lo entendemos, el resto de áreas arriba citadas y su *ultima ratio*. Más breve: sin clínica no hay psicología.

No entender esto, dentro de la psicología, o entenderlo muy bien, desde otros saberes de la salud/enfermedad, está en el origen (antiguo) de los problemas recientes a los que hoy nos enfrentamos.

Me pregunto si hubiera podido terminar esta introducción de otro modo en el caso de que estuviera motivada por alguien distinto de J. L. De la Mata. Su vida pública y profesional ha sido una prueba de cómo intervenir en las más variadas áreas a partir de la reflexión y la teoría y cómo la acción las realimenta. Cómo el análisis o la investigación no deben depender de la posibilidad (de financiación o padrinazgo) sino de la necesidad (social y, cómo no, personal). Cómo las miradas al cuerpo social y al individual no son contradictorias sino complementarias. J. L. De la Mata es una espléndida prueba de ese compromiso total del psicólogo. Las próximas páginas pretenden ser una prueba de ello.

COMPAÑEROS, AMIGOS Y "DIRECTORA"

José Luis de la Mata, UPV-EHU

Páginas: 27-32

Y quiero enfatizar, además especialmente el título de "Directora" como una categoría aquí especial entre la de compañeros y amigos. Porque entiendo que en los últimos años nos hemos encontrado en un proyecto por el que luchamos junto con otros compañeros y compañeras en el intento de que la gestión y la relación universitaria pudieran funcionar de otra manera, en claridad y sin prejuicios de acepción jerárquica o partidista. Y han sido duros tiempos en los que has sabido mantenerte con valentía y dignidad.

Me encuentro hoy aquí para despedir mis 35 años de trabajo en la universidad y quiero agradecer a todos vosotros vuestra presencia aquí que entiendo como una muestra de cariño y amistad. Pero quiero, sobre todo, rendir mi personal homenaje a un compañero y amigo muerto, el profesor Sainz de Murieta, nuestro "Pepo" prematuramente arrancado a la vida. Con él compartimos el viejo sueño de una Euzkalherria en libertad. Con él hablamos de ciencia, de sus hijos, de los presos políticos vascos, de música, de sus avances en el piano. Con "Pepo" planeábamos los viajes a las cárceles y nuestra disposición a realizar aquellos fatigosos y siempre duros viajes, con el fin de garantizar que podíamos preservar mínimamente un hilo de unión entre ellos, los alumnos presos, y nuestra universidad. Cuando él agonizaba yo también me encontraba muy enfermo y el saber que él se nos moría me obligaba a hacer un último esfuerzo por tratar de evitar que el botín fuera excesivamente grande.

En la vida de todo hombre y mujer hay antecedentes que marcan simbólicamente o en el imaginario la vida de ese individuo. Me nacieron accidentalmente en Madrid, cuando faltaba poco para que la guerra terminara y lo hicieron, nacerme, en un chalet que había sido propiedad de los padres de mi madre, pero que el partido comunista les había expropiado a mis abuelos. Yo nací allí porque mi padre era comisario político del estado mayor central de los generales Miaja y Rojo. Cuando la guerra terminó Acción Católica se apoderó del chalet y allí instaló más tarde el periódico Ya casi 40 años. Iba yo a cumplir un año y sin saber por qué, sin

ninguna razón aparente, caí postrado y con los sentidos y el pulso perdido. Las mujeres que me cuidaban me dieron finalmente por muerto y huyeron aterradas, dejándome tumbado en el jardín. Por las afueras de la verja volvían los hombres del frente: llenos de frío, cubiertos de barro, agotados, porque habían resistido más allá de lo indecible en condiciones absolutamente inhumanas. Pasaban los milicianos y de pronto uno de ellos se detuvo y parecía que aún tenía capacidad para horrorizarse por ver a un niño muerto. Entró en el jardín, tomó al niño en sus brazos, y quizás diciéndole palabras que quisiera poder decir a su hijo allá en Cataluña o en Levante, acunó al niño, lo acarició y finalmente sin saber por qué lo llevó hasta el estanque y allí le introdujo en las aguas frías. Y el niño resucitó. No se sabe cómo, pero el niño volvió a la vida gracias a aquél miliciano anónimo que todavía en la derrota tuvo capacidad para dejarse enternecer por la presencia de un niño muerto. Y desde ese momento yo tuve que crecer para quienes me habían dado la vida y dejado el testimonio de su compromiso.

En dos universidades he desarrollado mi trabajo: en la universidad Complutense y en la universidad del País Vasco. En la primera ingresé cuando las primeras huelgas de profesores y estudiantes atacaron los cimientos de la universidad franquista. En la depuración fascista de profesores universitarios de los años 67 fui uno de los encargados de leer las cartas que nos mandaban desde el exilio.

Procedente del movimiento popular y sindical clandestino ingresé en la universidad en el año 68. En aquellos años la posibilidad de trabajar en psicología se establecía o bien realizando una serie de cursos en el extranjero o bien haciendo un curso de postgrado en la escuela de psicología que Yela y otros profesores mantenían en Madrid y donde daban un título al cabo de tres años. En el año 69 la psicología era una subsección de filosofía, más tarde fue una sección de filosofía y por último se convirtió en sección autónoma hasta llegar a ser facultad independiente.

La intensidad de la actividad política que venía desarrollando el movimiento popular y sindicado en su unidad con el movimiento universitario hizo que en el 69 estallaré la primera gran huelga que tenía lugar en la universidad española. El movimiento de PNNS que surgió entonces de una o de otra manera iba a mantenerse hasta mediados los años 80. Tuve el honor de formar parte del comité nacional hasta el año 80, ya que aunque me vi obligado a opositar en unas condiciones absurdas el 71 y me convertí de hecho en un numerario de cuatro asignaturas, no tomé posesión hasta el año 82.

En este tiempo y a medida que íbamos abriendo el currículo de

psicología me fui haciendo cargo de una serie de asignaturas esenciales dentro de la carrera. Fui el primero en introducir en el panorama intelectual español varios cursos de estructuralismo tanto en el terreno de la epistemología como de los análisis semiológico y comunicativo. Dirigí el departamento de estética, enseñé clínica comunicacional en el departamento de psiquiatría dinámica de la clínica de la concepción de Madrid y dirigí el primer trabajo de campo que se realizó sobre la experiencia del hospital de día y las clínicas provinciales Francisco Franco, trabajo de campo realizado por la psicoterapeuta Teresa Gil. Por mi actividad política en el seno del movimiento universitario fui uno de los profesores destinados a la facultad de Somosaguas en el extrarradio madrileño.

Por lo tanto y como elementos más importantes de esa primera etapa, la que constituye mi estancia en la universidad Complutense, tengo que destacar: en primer lugar, haber pasado por la experiencia de la constitución de la rama de psicología desde el primer momento hasta su constitución como facultad independiente; en segundo lugar, el haber participado del movimiento de profesores no numerarios desde su nacimiento hasta prácticamente su disolución como miembro permanente que su comité nacional; en tercer lugar haberme visto obligado a comparecer en unas oposiciones convertidas en una especie de juicio político, donde lo importante se convertía en la mezcla de asignaturas y de temas hasta el punto de convertirme en numerario de un montón de asignaturas; en cuarto lugar, ser un referente ideológico en la movilización popular y sindical, en la lucha contra la dictadura; en quinto lugar, haber dirigido un trabajo de campo sobre el hospital de día de la clínica provincial Francisco Franco, trabajo realizado con la profesora Teresa Gil. Además, fui el primer profesor en divulgar el pensamiento estructuralista tanto en el campo de la epistemología como en el de la semiología y la comunicación; y cursos de formación en el área de la clínica comunicacional en el equipo de psiquiatría dinámica de la clínica y fundación Jiménez Díaz; trabajé con grupos de médicos navarros para dotar de sensibilidad psicológica a los equipos de intervención primaria; durante más de diez años dirigí, con la sala de cultura de la caja de Navarra, un programa de cultura que fuimos desarrollando a lo largo de las distintas salas establecidas en la provincia; etc., etc.

Entré en la universidad como uno de los pocos individuos pertenecientes a la clase trabajadora. Comenzaba entonces un largo proceso de confluencia en el movimiento procedente de los mundos popular y sindicado. En el mundo de la inteligencia europea, la expresión y el concepto de **compromiso** tenía un sentido para cuantos participaban del concepto de intelectual. El intelectual no sólo pensaba críticamente sino

que asumía comprometidamente su papel de participante activo y transformador de la realidad. El intelectual no se encerraba en un mundo de marfil, no se encerraba en un universo virtual, sino que bajaba a la calle para pensar el valor de los acontecimientos que históricamente se desarrollaban con su participación. Formé parte de los cuadros activos de lucha contra el régimen en posiciones de rupturismo total, tanto desde el movimiento popular como obrero, pero también formando parte del comité nacional universitario que organizó la primera gran huelga de profesores no numerarios en todo el estado español. En ese comité de profesores numerarios participé hasta la entrada de los 80.

Quiero decir que si me siento orgulloso de mi intervención política, de mi compromiso político, en gran medida lo debo a mi propia formación marxista. Desde mi militancia hasta la propia manera como desarrollé mi intervención en psicología, en la comprensión de lo que entonces se llamaba **marxismo del factor subjetivo**, lo que representaba intentar escapar al pensamiento y acción dogmáticos que eran lo prevaleciente en el mundo de la oposición.

Por otra parte, y desde finales de los 60 hasta comienzo de los 80, estuve colaborando con la caja de ahorros de Navarra en la formulación y desarrollo de su programa de cultura. Contribuí a organizar ciclos de conferencias y, con las personalidades más importantes del estado español, exposiciones de los mejores artistas plásticos, conferencias etc., etc. Se hizo entonces un extraordinario esfuerzo divulgador, pero también se hizo un extraordinario trabajo en el campo de las publicaciones genéricas y específicas.

Hacia finales de los años 70 decidía por razones sentimentales, familiares y políticas trasladarme definitivamente al País Vasco. Me impulsaba el deseo de volver a mis orígenes familiares, pero también la posibilidad de llevar a cabo un nuevo proyecto en el terreno teórico y profesional. Compartiendo responsabilidad con Teresa Gil y combinando factores de relación con los agentes sociales de distintos pueblos vascos, organizamos en esa década de los 80 hasta el 91 las llamadas Jornadas de Terapia Dialéctica. A la vez, puse en marcha el proyecto de Izargain con el que pretendía crear una especie de asociación de mutua ayuda entre distintos agentes técnicos de intervención en salud mental, con predominancia de los psicólogos. Celebramos 10 jornadas de terapia dialéctica, por distintos pueblos y con la forma de comunidad terapéutica, pero abierta a una dimensión social. En estas jornadas intervinieron profesionales como psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales, estudiantes, pero también elementos pertenecientes al otro lado de la barrera, ex pacientes, pacientes en distinto nivel de integración, sujetos en crisis. El

objetivo no sólo era llevar a los técnicos hacia posiciones activas y de compromiso en la creación de nuevas estructuras y situaciones, sino también hacer que la gente de los pueblos se acostumbrara a percibir y aceptar a sujetos de conductas o sentimientos o expresiones diferentes a los habituales. Todo ello tendente a nuestro gran objetivo que era el de la creación del centro de crisis que finalmente abrimos en 1992 en Areso

Si me pedís que os defina en qué consiste el proyecto simplemente se me ocurre decir: actualmente, es una realidad que cuenta con doce colectivos y cerca de 200 profesionales relacionados entre sí, psicólogos, médicos, auxiliares, asistentes sociales, enseñantes, etc., que comparten experiencias, recursos y definen su intervención a partir de supuestos teóricos y metodológicos similares. Trabajamos no sólo en lo que se refiere a la intervención propiamente clínica, sino que también desarrollamos una importante labor preventiva. Con el trabajo de los maestros, contextualizando las dificultades de aprendizaje, atendiendo a las formaciones sintomáticas de los niños en crisis, facilitando los recursos de expresión y comunicación de los mismos niños y sus familiares... Hasta lo que son las escuelas de padres, los grupos de mujeres, las charlas de diputación, favoreciendo la emergencia de factores analíticos que provoquen la comunicación del núcleo de crisis en las relaciones infra y extragrupalas.

Por otra parte, si tuviéramos que definir mi trayectoria pública yo hablaría de coherencia con honestidad, compromiso. Creo haber sido fiel a mis principios de origen. Han surgido oportunidades en las que lo más fácil habría sido venderme, pero he permanecido obstinadamente entregado a mis lealtades y valores. Desde que comencé en la universidad han sido distintas las ocasiones en las que pude haberme entregado a opciones que me hubieran hecho la vida más fácil. No he sucumbido a las tentaciones del protagonismo, ni política ni profesionalmente. Siendo un hombre que ha escrito muchísimo a lo largo de más de treinta años, me ha preocupado más lo que esos textos tenían de instrumento en la conformación y preparación de la gente con la que he trabajado. Mi obra hoy por hoy son las miles de páginas escritas y divulgadas de cualquier manera, pero también las decenas de profesionales que trabajan hoy en sus organizaciones autónomas.

En estos años son muchos los hombres y mujeres que me han auxiliado y ayudado tanto en los mejores momentos como en los peores. Lo que yo soy o he sido se lo debo al valor y a la decencia de unos padres jóvenes y de izquierdas que fueron capaces de estimular en su hijo la autoestima, más allá de un terrible accidente físico. Se lo debo a los viejos maestros filósofos del optimismo transformador. Se lo debo a tantas

personas que me dieron lo mejor de sí mismas. Se lo debo a ese mundo de mujeres que con su generosidad y dedicación constantes me han sostenido en estos años. Se lo debo especialmente a Teresa Gil, compañera desde hace más de veinticinco años que con su fidelidad, generosidad, talento, sensibilidad ha estado a mi lado aún a riesgo de que su imagen quedará en muchas ocasiones oscurecida por mi presencia. Todos vosotros en más de una ocasión os habéis referido a mi forma de trabajar; pero yo os digo que sin el apoyo y la dedicación de Teresa no habría podido realizar ni un 30% de lo que he hecho. Después, amigos del alma como Maria Eugenia, Jeru, Nico, Luis, Josean y tantos otros que quiero que sepan que los tengo a todos en mente, han sido referentes vitales a mi lado estos años. Sin embargo, es de justicia destacar hoy que este homenaje lo merece incuestionablemente Teresa Gil, una persona cuyos merecimientos como docente y profesional en esta universidad no es capaz de valorar con justicia.

No voy a aburrirlos más. Quiero concluir con el voto por mis compañeros de que vendrán tiempos más generosos y jubilosamente, en la alegría de las calles, en las plazas y el trabajo, volveremos a recobrar la polifonía de las voces diferentes. Entretanto nos seguimos encontrando en la oportunidad de construir País y de recobrar derechos y libertades. Dejé de ser profesor pero seguiré manteniendo las señas de identidad de la izquierda abertzale a la cual pertenezco. Eskerrik asko.

JOSÉ LUIS DE LA MATA-RI OMENALDIAN **Del 2001 al 2003**

Teresa Gil, UPV-EHU

Páginas: 33-34

Por vosotr@s (amigos).

Hemos tenido apoyos mil, ha sido un parto coral, una vida ganada, una vida presente.

Momento de renovación, de estructura disipativa, los ojos abiertos, incluso espantados, al desorden.

Xº Jornadas, la propuesta es dejarlo entrar porque está ahí, en la dinámica del vivir.

¿Cómo contener lo dañino del desorden?

¿Cómo impedir la aniquilación?

El filo es estrecho, vida / muerte, demasiado arriesgado.

La experiencia, como la s nueve anteriores, ha sido trabajosa / esforzada y la salida ha sido feliz, como siempre antes, por el buen hacer de la gente buena, de la buena gente solidaria con el sufrimiento del otro querido.

Ayuda presente sin imponer su presencia, cada uno hablando por sí mismo. Presencia paciente para rescatar al amigo de ese magma oscuro y delicado que lo había envuelto, manos solícitas siempre que lo han acunado y lo han expuesto en las mil acciones a la luz templada, compasiva y vigilante.

Ajusticiamiento impune bloqueado, exterminio imposibilitado por el aliento cálido que le templaba los pies heridos y fríos. Posturas imposibles en la oscuridad de la noche y en el día. Expira, come: una, dos, diez eta berriz.

Todos a una en la necesidad de su presencia, en la necesidad de su subjetivismo bárbaro, en la pluralidad de sus conocimientos, en el talante

humano de su curiosidad intelectual, en su escrupuloso rigor en la erudición, en su ambicioso tratamiento multidisciplinar, en su original elaboración de los temas, en su sensibilidad de lo pequeño, de lo sutil, de lo oculto, en su notable inteligencia de conexión entre todos ellos. Todos a una, no queríamos renunciar a esa necesidad.

Las negras aflicciones, las tristísimas congojas, la grandísima flojedad que dejaba en nosotros este duro revés, plantaban en nuestro cuerpo una fortaleza profunda que hoy es y no hemos podido arrancar las hondas raíces que agarraron en las entrañas con este renacimiento espléndido.

Lo que suceda mañana, después de esta brecha de penumbra, después de esta línea de falla, no solo depende de nosotr@s. Esperamos un porvenir lleno de complejidad donde muchos no ven nada. Furor creativo. Fortaleza sobrehumana del reconocimiento del apoyo.

Renuncia al desasosiego, a la murria caviladora, a los ángeles caídos trágicamente paralizados. Renuncia al desánimo y a la nostalgia intelectual, al atormentador de sí-mismo de saber que no saben el más allá del saber. De toda esta fragmentación me defiendo con el silencio si no es posible hablar.

Esta experiencia colectiva está ya inserta en nuestras vidas. Solo queremos seguir fascinándonos con el reconocimiento en J. Luís de algo de nosotros mismos, pensamientos que fueron nuestros y que, de su mano, regresan en esa elección multidisciplinar, en esa pasión del conocimiento y en esa flexibilidad con un incesante trabajo sobre sí y sobre los demás.

Hago de este último porrazo un problema existencial, la creación del mundo de lo inverosímil y Pepo también nos ha acompañado en este tránsito. Diré con Joyce, "no serviré más a aquello en lo que no creo, llámese como se llame".

Mila esker Jose Luis, mila esker denori.

Donostian, 2001ko azaroan
eta
Donostian, 2003ko abenduaren 12an

